**LOS AMIGOS Y LOS ENEMIGOS.**

Selecciones de la Serie de Agni Yoga

Presentado ante la Sociedad de Agni Yoga, 03 de Mayo de 2005.

1. No os apartéis de vuestros amigos – en Mi Nombre

Podéis iluminarlos.

Tened valor – sed verdaderos discípulos del Maestro.

Enseñadlos a amar el mundo del espíritu.

Sembrad la sabiduría que se os envía. Hojas del Jardín de Morya I, 70. La Llamada.

1. Considerad preferibles las acciones de los enemigos vehementes

A las de los amigos tibios.

El conocimiento desprovisto de amor está muerto, más la radiación

Del arco iris consta de todos los fuegos. Hojas del Jardín de Morya I, 189.

1. Las madres, en su sabiduría, prevén las condiciones ocultas al momento del nacimiento de un niño. El espíritu de la madre sabe cómo el enemigo trata de perjudicar al nuevo caminante. Es muy fácil enviar el veneno durante el período transitorio de la gestación. Es fácil excitar la ira de la madre, y llenar la casa con el polvo del descontento. Hojas del Jardín de Morya II, 17. Iluminación, I: VI: 8.
2. No hagas enemigos. Esto es un mandato para todos. Conoce a tus enemigos, cuídate de ellos, detén sus acciones, pero no guardes mala voluntad. Y si el enemigo viene por su propio deseo bajo tu techo, dale calor, porque grande es tu techo y el recién llegado no cogerá tu lugar. Mas si es difícil superar un sentimiento profundo, cúbrelo con la sonrisa de Luz. Hojas del Jardín de Morya II, 213. Iluminación, II: VIII: 4.
3. Acerca de elevar a los enemigos. La Enseñanza de la Comunidad ha considerado solícitamente la elevación de los enemigos. Para esto, no debemos acosarlos con propuestas directas. Mas la aspiración personal hacia las tareas del Mundo puede alcanzar tal tensión que inevitablemente el enemigo va a ser llevado en la misma dirección. No debemos olvidar que el enemigo por su propia enemistad ya está conectado con nosotros. En este vínculo yace la debilidad del enemigo. Al odiarnos, el enemigo empieza a llenar su ser con una representación nuestra. El enemigo encadena su conciencia a nosotros y con frecuencia termina siendo un simple imitador, lo que por supuesto, nunca lo confesará. La imitación del enemigo será primero de una forma externa para luego, cuando su odio lo haya llevado hasta este punto, la grandeza cósmica de la tarea lo atraerá internamente.

Cuando nosotros sepamos que el enemigo está adherido a nosotros, lo podemos considerar como un insensato miembro del hogar. Así, penetra en la naturaleza esencial de los enemigos y encontrarás un lugar para ellos. Ellos podrían servir maravillosamente como patas del banco de trabajo. Su obstinada ignorancia hará que sus fuerzas se intensifiquen para permanecer pegado a ti. Tú no tendrás que ocultar nada de tu trabajo por la humanidad y el enemigo tendrá que convertirse en un imitador o perecer. Esta muerte, por supuesto, no es por tu mano, sino que provendrá de la chispa del aparato del Mundo. En consecuencia, Yo insisto en el esfuerzo ardiente. Comunidad de la Nueva Era, 138.

1. Todo el mundo tiene su enemigo. La importancia del enemigo individual que tiene cada cual indica la importancia de uno, tal y como el tamaño de una sombra está determinado por el tamaño del objeto. Uno no se debe preocupar demasiado de sus propios enemigos, ni debe observarlos con desdén. Nadie existe sin una sombra.

Akbar, llamado el Grande, observaba sus enemigos con atención. Su consejero favorito mantenía una lista de sus enemigos. Con frecuencia Akbar exigía: “¿Ha aparecido algún nombre meritorio en la lista? Cuando vea un nombre considerable, le enviaré saludos amistosos disfrazado.” Agni Yoga, 270.

1. Las manos del enemigo ya están listas para destruir los trabajos decididos por Nosotros. Los oídos del enemigo están erguidos para escuchar calumnia que se pueda usar contra Nosotros. No es suficiente decir: “Regocíjese ante el enemigo”. Uno tiene que aprender sus métodos. El enemigo es como la cantidad desconocida en un problema matemático. Pero esta cifra desconocida se puede determinar usando datos ya conocidos. En consecuencia, es posible medir a todo enemigo detectado.

Considere cuidadosamente las circunstancias de sus acciones. Aprenda a recordar las condiciones bajo las cuales experimentó el conocimiento directo. Estas regresarán.

Un enemigo es algo desconocido, uno que se tiene que reconocer, conquistar, y transformar en algo familiar; propiamente hablando, el reconocido. Durante el proceso uno tiene que observarse a sí mismo también. Agni Yoga, 303.

1. La unidad es señalada en todas las creencias como el único baluarte del éxito. Se podrían alcanzar mejores logros si se asegurara la unidad de los colaboradores. Podríamos citar un gran número de ejemplos cuando la mutua confianza entre los colaboradores permita llegar a soluciones elevadas. Dejemos que la gente, desde el hogar y subiendo por la chimenea hasta las preordenaciones espaciales, recuerden el valor de la cooperación. La semilla del trabajo se marchita sin la humedad de la reciprocidad. No miremos mucho hacia atrás. Nosotros apremiamos a los compañeros de viaje, no vaya a ser que se cansen si empezamos a darnos empellones. Nosotros podríamos ser conscientes de una hermosa acepción, si pudiéramos introducir el gran concepto – amigo. La comunidad podría consistir sólo de amigos. Comunidad de la Nueva Era, 4.
2. ¡El corazón conoce a sus amigos! Por lo tanto, examine cuidadosamente sus amigos para que no admita en su corazón a alguno de paso. El Maestro es su amigo más cercano. No le añada a Su carga. Agni Yoga, 109.
3. Los pensamientos enviados al espacio atraen al pensamiento afín. ¿Cómo debería uno actuar si las perspectivas amplias de uno no logran su meta? Uno tiene que expandirlas aún más allá. Más allá de los límites de la hostilidad reside el campo de la amistad. El viajero tiene que conocer la geografía de su dominio.

¿Es posible el logro sin exaltación? ¿Es posible el auto-sacrificio sin gozo? ¿Es posible el coraje sin entusiasmo? Así que señale y recuerde a los demás estos caminos más fáciles e inmediatos para ganar la energía psíquica. Mi Mano señala el tesoro del buscador. Agni Yoga, 547.

1. Por última vez volvámonos hacia la amabilidad como algo básico en la vida. La amabilidad no es el colorete y polvo de la malicia. La amabilidad no es un velo. La amabilidad no es la máscara de la traición. La amabilidad no es una mueca amable. La amabilidad debe ser entendida como un sentimiento originado en el corazón, desprovisto de hipocresía. Existen muchos errores respecto al concepto de la amabilidad debido a que la gente se ha acostumbrado a engañarse a sí misma. Pero ya que la cualidad de la amabilidad es indispensable para el Mundo Sutil, esta debe poseer una honestidad genuina. Primero, el Fuego no tolera fluctuaciones. De aquí que uno debe entender en su totalidad la cualidad de la amabilidad. La amabilidad no debería considerarse como algún tipo de logro. Uno no debería elogiar al que posea la cualidad de la amabilidad ya que esta es inseparable de una conciencia expandida. ¿Cómo es posible imaginar la transformación del Rocío Ardiente en todo un mundo hermoso, sin haber tenido la fortaleza de purificar los pensamientos propios de pequeñas astillas? ¡Démonos cuenta lo miserables que son estas astillas! Y no es difícil deshacerse de ellas; uno sólo tiene que descubrirlas en la conciencia. No nos atemoricemos que la gente en general no pueda retornar amabilidad, existe suficiente de ella en cada uno de nosotros, por lo tanto, asumamos lo mismo sobre los otros. Pero no hagamos de esto ni una cualidad ardiente, tampoco una voluntad débil, ni servilismo ni una miserable hipocresía. Mundo Ardiente I, 138.
2. Hasta las plantas y los árboles se influencian entre sí. Todo jardinero sabe esta acción recíproca, sabe donde sembrar amigos mutuos y donde a los enemigos. Entonces, ¡cuánto más agudo serán estas interacciones en el reino animal y ciertamente entre los seres humanos! Durante una conversación ordinaria durante la cena la mirada experimentada de la anfitriona detecta dichas mutuas atracciones y repulsiones. El corazón ardiente siente las interacciones mutuas mucho más claramente, pero estas manifestaciones deberían ser notadas. No es suficiente sentirlas; estas deben ser transferidas a la conciencia, para ser utilizadas en última instancia para el bien. Mundo Ardiente I, 595.
3. Si al entrar a una casa ves una víbora en la mesa del anfitrión, ¿qué harías? ¿Te pondrías a reflexionar sobre la situación, mientras la serpiente ataca a tu amigo, o al momento te lanzarías sobre esta para destruirla? Nosotros decimos – salva a tu amigo del mal. No te quedes perplejo sino que actúa en causa del bien. Uno no puede poner en la misma escala a un ser humano y a una serpiente. Es imposible poner en el mismo nivel la conciencia inferior y el templo de la conciencia. Si nosotros dejamos de discernir, ¿dónde quedará nuestra responsabilidad ante el mundo? No será héroe aquel que le permite vivir a una serpiente y pierde un amigo. No es héroe aquel que evita su deber mientras ofrece excusas. No es héroe aquel que no distingue entre lo grande y lo pequeño. No es héroe aquel que ha perdido la vara de medir del corazón. El Líder sabe la medida del corazón y la ardiente solución. Mundo Ardiente II, 105.
4. Existe una manifestación de nuevas tensiones. Los enemigos inventan nuevos trucos; pero seamos como una roca y arribaremos a la victoria. Uno puede regocijarse porque cada ataque trae nuevos amigos. Dichos amigos son muy discretos, pero ellos pueden ser como el cemento de un edificio. Mundo Ardiente II, 413.
5. La plegaria es como un imán. La acción de la plegaria hace que el corazón se tense y atrae del espacio los mejores pensamientos; aunque dichos pensamientos de los estratos terrenales no sean de la Gracia misma, no obstante ellos son benignos. El enriquecimiento de tales pensamientos imparte nueva fuerza, como lo hace el encontrarse y departir con amigos. Uno debería valorar dichos amigos. Podría ser que uno no los pueda encontrar, pero ellos están a la mano. El Espacio mismo está lleno de ellos, uno sólo tiene que enviarles pensamientos buenos. La plegaria tiene una cualidad magnética. Aum, 37.